

Teóricos Psicoanálisis: Escuela Francesa

Dictados por la Dra. Diana Rabinovich

Teórico 1 - Martes 05-04-05

La obra de Lacan es revolucionaria, produjo una subversión en los conceptos psicoanalíticos clásicos, y si bien en sus primeros años de enseñanza él muchas veces la caracterizó como un retorno a Freud, luego fue mucho más allá de Freud. Es indispensable para trabajar con Lacan el conocimiento de los conceptos de Freud. Su enseñanza tiene una base freudiana muy estricta, pero además introduce ciertas modificaciones que sólo son comprensibles en el contexto de lo que Freud desarrolló. Fuera de ese contexto resultan enigmáticas, muy complejas, muy difíciles, y lo son mucho menos si lo articulamos con Freud. Por eso verán que en algunos puntos está incluida bibliografía de Freud.

Pero volviendo a Lacan, aparte de sus *Escritos* que están publicados en castellano, los Seminarios se van publicando progresivamente, tenemos cerca de la mitad. Pero la otra mitad falta, y si existen en otras versiones no oficiales en castellano por lo general suelen ser malas. Un punto importante que ustedes también tienen que recordar es que precisamente Lacan escribió en francés, y habló en francés y enseñó en la lengua francesa. La importancia de la lengua materna, de la lengua en que se desarrolla la enseñanza, creo que es muy obvia en Freud, el alemán, y en Lacan tiene un lugar fundamental por el juego que él hace sobre la lengua francesa que a veces es fácil de traducir y otras veces es muy difícil. Ahora esta enseñanza constante todo los años tiene una continuidad y tiene discontinuidades. En este sentido pueden ver distintos momentos de su obra, pero su obra, yo diría, subvirtió todo el campo del psicoanálisis. Desde el concepto de inconsciente, hasta llegar al final de su obra a una nueva forma de conceptualizar la sexualidad, lo que él llama las fórmulas de la sexuación. Su reconceptualización del Edipo es muy particular pero se apoya en Freud, tanto en el Freud clásico del Complejo de Edipo como en Freud de *Tótem y Tabú*. También introdujo, y esto es muy importante, una formalización y una logicización del psicoanálisis. Esto es más complejo y más difícil de trabajar. Evidentemente no hay tiempo de desarrollar en el curso de un cuatrimestre la topología de Lacan. Lacan introduce el uso de una geometría particular que es la topología, que es una geometría de espacios continuos, que saca los conceptos del psicoanálisis de la tridimensionalidad de la geometría tradicional. La topología se mueve en lo que a Lacan le gustaba llamar un espacio chato, y para Lacan la subjetividad, la constitución de los seres humanos como sujetos, se dará en este espacio no tridimensional y no representacional que es la topología. Su importancia reside en que uno de los ejes de la subversión que Lacan introduce en el psicoanálisis es la eliminación, con la topología, del dilema externo-interno,

adentro-afuera. En Lacan, en el sujeto y aquello que lo constituye hay continuidad, no hay una separación entre lo externo y lo interno. El sujeto es constituido por los Otros con mayúscula en Lacan, que le transmiten su inserción en el orden de lo que Lacan llamará lo Simbólico. Y no sólo cuando Lacan subvierte la sexualidad y el Edipo, sino que subvierte el concepto de deseo, dándole una inflexión muy particular que hace que en su apoyo freudiano vaya mucho más allá de Freud en cuanto a la estructura del deseo. Plantea pues un nuevo concepto de deseo en psicoanálisis. Asimismo, Lacan modifica profundamente el concepto de objeto. Es decir que todos los conceptos del psicoanálisis, aun apoyándose en Freud, resultan transformados de un modo muy particular. Un modo en el cual el sello freudiano está presente pero que va mucho más allá de lo que Freud había planteado.

Sencillamente algo que le permitió a Lacan estos desarrollos es algo que en general la gente suele olvidar. Por un lado, fue un hombre de una gran cultura, en áreas muy diversas, pero además todo eso estuvo al servicio de una experiencia clínica en psicoanálisis. Lacan aún cuando hable de la dimensión más abstracta implícitamente está haciendo alusiones a la clínica. Hay alguna gente que piensa que la teoría lacaniana está alejada de la clínica, no es el caso en lo más mínimo. Yo diría que está muy cerca de la clínica. Las concepciones de Lacan se originan en su experiencia como psicoanalista. Pero además hay que tener en cuenta que las modificaciones, las variaciones de su teoría se deben a obstáculos clínicos. En esos momentos se reformulan algunos de sus conceptos. En esto no es diferente a Freud o a otros grandes psicoanalistas como Melanie Klein. Por otro lado, uno de los problemas es que enfrentamos en la transmisión es el punto en que Lacan conocía las teorías psicoanalíticas posfreudianas. Pueden tomar su obra como una gran crítica, incluso superadora, de lo que se llamó el posfreudismo. Incluye tanto a los discípulos de Freud, Abraham, Ferenczi, etc. como a Melanie Klein, Winnicott, como lo que fue el desarrollo de la psicología llamada del Yo en los Estados Unidos, que fue desarrollada por tres autores, uno de ellos analista de Lacan, que emigran de Europa a Estados Unidos por el nazismo. Bien, tengamos en claro este panorama, y que siempre por más que parezca muy extraño, muy abstracto y muy teórico, hay una referencia a la clínica.

Lacan tomó elementos de diversas teorías, especialmente ciertos temas de Melanie Klein y de Winnicott. Lacan fue un experto en trabajar ciertos callejones sin salida del psicoanálisis. Cuando el psicoanálisis caía en ciertos lugares que no podía terminar de resolver, genialmente Lacan operaba. Por ejemplo es muy difícil que su concepto de objeto pudiera desarrollarse sin los desarrollos de Melanie Klein y Winnicott. Lo mismo el concepto de fantasma de Lacan que lo usa adrede, en castellano antiguo fantasma es sinónimo de fantasía como lo es también en francés, para separarse del concepto de fantasía inconciente de Klein. Por eso decía que es importante conocer algunos desarrollos, no sé si alguno cursó Escuela Inglesa, en los que Lacan se

apoya. Incluso todo su desarrollo sobre la transferencia empieza porque la primera persona que trabajó el lugar del analista en profundidad fue Klein. Es decir, él era un gran lector de todo lo que se estaba produciendo en esa época, y hace una especie de crítica que supera callejones sin salida de la teoría. Y a veces si ustedes no tienen algunos desarrollos de Klein o incluso de Abraham, o cierta escuela que se criticó mucho como es la teoría del Yo americana, uno pierde exactamente el valor de lo que él está diciendo, porque era un hombre que pensaba siempre polémicamente. En general se piensa polémicamente. Y su polémica explícita e implícita con los grandes analistas de su época y de los anteriores anteriores a él es incesante, incansable. Lacan permanentemente retoma los conceptos. Lacan fue muy criticado por lo difícil de su escritura, la que, diría, es sin duda difícil, pero también tienen un rigor poco habitual en psicoanálisis después de Freud. Entonces estos desarrollos de Lacan que son difíciles de entender, hacen difícil su comprensión, también es cierto que son difíciles pero son como él dice a veces a descifrar, o sobre todo a demostrar. ¿Por qué a demostrar? Porque tienen una lógica que es impecable. Por eso incluimos en prácticos y en seminarios algunos textos de los *Escritos*, para que ustedes empiecen a familiarizarse con la forma de escribir, que por suerte pasa al castellano con cierta facilidad.

Ahora vayamos entonces al tema de hoy que es los tres órdenes de Lacan, que son el orden Simbólico, el orden Imaginario y el orden Real.

Empecemos por lo siguiente. Ustedes habrán escuchado decir por ahí que Lacan es estructuralista. Es un estructuralista muy especial. En todo caso su concepto de estructura se organiza en torno a la existencia de estos tres órdenes, Simbólico, Imaginario y Real. Por otro lado, su concepto de estructura tiene una diferencia central con el concepto de estructura que usó Lévi-Strauss o el de la lingüística de Jakobson. Lacan define la estructura en el Seminario 3 como “un conjunto de elementos que forman un conjunto covariable”. Esta es una definición muy general, pero subrayo la palabra “conjunto”. Conjunto no es un conjunto en el sentido del lenguaje común... ¿Por qué usa la palabra conjunto? ¿Qué palabra deja de lado al elegir el término de conjunto? Esto es algo ante lo cual tiene que estar alertas cuando leen a Lacan, cuando Lacan deja de usar una palabra y usa otra es porque hay una crítica a esa palabra. Cuál es concepto criticado por Lacan al tomar el término “conjunto”? El concepto de “todo”. Ustedes quizás recordarán la teoría de Lewin donde se habla de 'todo'. Justamente Lacan no quiere usar la palabra “todo”, porque como todo “todo” no dice mucho, y se puede transformar en eso que se llamaba los “todólogos”, donde todo vale. Justamente la idea es que el conjunto se distingue por reunir cierto agrupamiento de elementos y definirlo como conjunto. No cualquier cosa puede entrar en ese conjunto, sino lo que definimos como el universo de discurso que queda definido por el conjunto. En este sentido, el concepto de estructura de Lacan en tanto conjunto de elementos covariables, implica que si

se modifica uno se modifican todos. Hay un concepto que nunca está presente en los estructuralistas, es el concepto de falta. En la estructura lacaniana hay siempre un lugar vacío, un lugar de una ausencia, un lugar donde no hay nada. Y ese lugar es central en la teoría de Lacan. Siempre hay una insistencia en lo que él puede llamar ausencia, falta, agujero, que está presente. En la teoría lacaniana la estructura está como descompletada porque tiene un lugar vacío que permite ciertas permutaciones, ciertos cambios.

Si ustedes quieren es como ese juego que se jugaba en una época, el juego de la silla en el que falta una. Pero la falta de la silla organiza las leyes del juego.

Lo que hay que tener claro es que lo que está en el lugar vacío puede cambiar. El vacío no es único, sino que puede designar distintas cosas. La palabra que Lacan utiliza en general es la palabra “falta”, traducción del *manque* en francés.

Hay, además, en la obra de Lacan distintos niveles de definiciones, pero el más general es aquel por el cual la estructura está organizada por la articulación particular entre los tres órdenes, Real, Simbólico e Imaginario. Los tres órdenes al principio de la obra de Lacan tienen cierta jerarquización según sus distintos momentos. Incluso el primero en ser descrito en detalle es el orden de lo imaginario. Mientras que lo simbólico sigue y lo real un poquito más tarde, para luego al final de su enseñanza aclarar que ninguno de los tres órdenes tiene mayor jerarquía que otro, sino que los tres, según cómo se articulen entre sí, según cómo se encadenen dirá Lacan, determinan efectos diferentes. Una organización donde predomina en cierta dimensión lo real tendrá efectos diferentes. Pero ninguno es más importante que otro. Coexisten desde el vamos en la teoría de Lacan. Y en la Conferencia del 53, uno va viendo cómo se van constituyendo para él los tres órdenes.

Ahora bien, una aclaración, la falta está siempre en el centro. Porque la falta está en la estructura pero también cada uno de los órdenes tiene un punto de falta. Es decir, siempre se dijo que la figura perfecta es el círculo, Lacan detesta el círculo, dice lo importante es la elipse no el círculo.

Nunca en la clínica y en la vida hay un orden y nada más que uno. Siempre están en juego los tres órdenes. La estructura produce efectos, tiene un lugar de determinación. En general los fenómenos que aparecen están provocados por la estructura.

La estructura que plantea Lacan no es la estructura psíquica, es la estructura que determina lo que clásicamente se llamó la estructura psíquica. La palabra psique no le gusta a Lacan. La palabra psique quiere decir alma. La psique y el alma dan idea de una unidad de los sujetos humanos, que para Lacan es absolutamente errada. Para Lacan el sujeto humano es hablante, porque no

hay sujeto humano donde no hay palabra, donde no hay lenguaje, es siempre un sujeto dividido. En ese sentido la palabra estructura viene a señalar que los efectos de lo que se llamaba psique ahora quedan contruidos de un modo mucho más complejo, porque la psique implica un exterior y un interior, implica una esencia que es el alma. Y Lacan es antiesencialista, para él no hay esencia en el sentido filosófico que caracterice a los sujetos humanos. Y por eso utiliza el término sujeto y no el término individuo, ego, psique. Acá justamente la elección de los términos es ya indicadora de una crítica. Incluso va a poner el efecto psique en el nivel del orden imaginario. Lacan, diría con obstinación y de manera encarnizada, sostiene que no hay una esencia de la humanidad, que la esencia de la humanidad en todo caso es su no animalidad, que por obra de la inserción, en la que estamos siempre, en la cultura y en lo simbólico, los seres humanos perdemos nuestro contacto con la naturaleza. La naturaleza humana es justamente aquello que los tres órdenes constituyen. Lo que llamamos naturaleza humana es un efecto, no algo que existe como innato. En este sentido Lacan es alguien que teje la construcción de los sujetos. Es además, en términos psicoanalíticos, antiinstintivista. Piensen ustedes que el uso del término de pulsión como traducción del *Trieb* en Freud es un término que se impuso por la crítica que Lacan hace de la traducción del *Trieb* freudiano como instinto. El instinto es animal, la pulsión tiene es la modificación que es propia de los sujetos que son causados por esa estructura. Y lo que somos como sujetos, persona, individuos, es causado por la estructura. La estructura nos maneja, nos determina, no nosotros a la estructura.

Lacan sostiene que si tenemos una idea de creación, es porque el símbolo es creativo, y a partir de la estructura del símbolo existe la creación, véase la ciencia contemporánea, creemos en el creador, cuando es la estructura organizándose la que produce los efectos. Lo cual no quiere decir que no haya sujetos que a partir de su juego con estos tres órdenes no sean capaces de crear cosas. Pero Lacan justamente dice que los sujetos humanos tenemos la figura del creador, porque de algún modo tiene algo de tranquilizante. En este sentido Lacan sigue las ideas freudianas que están en *El porvenir de una ilusión*, donde la religión aparece como una ilusión.

Si la estructura en algún punto nos crea, nos forma, nos hace como somos, esa estructura en cuanto tal, justamente no la maneja nada ni nadie. El punto difícil de soportar es que no hay un Maquiavelo que ordene la estructura, sino que la estructura se ordena, se determina por unas leyes que le son propias, que se articulan con ciertas contingencias. Contingencia es azar, casualidad. Hay un elemento de contingencia en esta determinación, cosa que Freud describe, que no es predecible y que depende de la variación de los elementos covariables de ese momento. En este sentido, cada uno de nosotros es producto de una combinatoria única, siempre diferente, donde habrá algunos elementos similares, pero donde el resultado es absolutamente particular. Y de

ahí que el trabajo clínico en psicoanálisis es siempre uno por uno, por eso la indicación de Freud, cada caso es un caso nuevo. Y en cada caso tengo que pensar más allá del caso clínico, cuál es la particularidad, la especificidad que caracteriza a cada uno de ellos.

De estos tres órdenes, el primero que Lacan empezó a describir es el orden imaginario. Casi al final de su enseñanza, en una conferencia del año setenta y dos, Lacan tiene una descripción de lo imaginario que dice que el hombre siempre está capturado por la imagen de su cuerpo y el privilegio que la imagen de su cuerpo tiene para él. Es decir que en lo imaginario entramos en la dimensión de la importancia de la imagen para el sujeto. La imagen tiene un valor cautivante para los humanos que adquiere rasgos particulares en la especie humana. En parte Lacan llega a constituir su orden imaginario a partir de ciertos trabajos de etología animal, que muestran la importancia de la imagen en los animales, y cómo esa importancia queda alterada de un modo particular en los seres hablantes.

Esta alteración da a la dimensión de lo visual un papel particular en la constitución de la subjetividad., y dentro de esa particularidad la imagen del semejante humano adquiere una importancia específica. Tengan claro que digo lo visual, porque Lacan va a separar lo visual de la mirada que es un objeto particular.

Lacan toma un hecho de la psicología evolutiva, que es la anticipación del desarrollo de la coordinación visual sobre la coordinación motriz. Esa anticipación permite que, por ejemplo, un niño anticipe su propia posibilidad de caminar a partir de ver a otro chico que camina, a adultos que caminan, a gente que hace cosas que él aún no puede, entonces adquiere cierta dimensión de lo que vendrá. Porque alcanza a ver y percibe que entre lo que él ve y lo que él puede hacer hay una distancia, y esta discrepancia entre la visión y la motricidad es propia de los humanos. Ella se relaciona con algo que Lacan, y Freud ya lo ha señalado, con la importancia de la prematuración de los humanos. No hay ningún animal que tenga un período de formación y de constitución tan largo como los seres humanos. Entonces en relación a esta dimensión, Lacan conecta que de ahí en más se le abre al niño la posibilidad de anticipar qué es lo que vendrá. A veces vemos a chicos de siete, ocho o nueve meses que se desesperan cuando ven a otro, algo mayor, que camina. Quieren hacerlo y no pueden. Desde esta perspectiva, esta imagen del semejante le muestra una funcionalidad, una eficiencia que él todavía no tiene, esa imagen se le vuelve una imagen privilegiada. Es una anticipación de una motricidad que le falta, que luego será el habla, que luego serán muchas otras cosas, lo que implica que el ser humano queda capturado por la imagen de ese otro. Y ese otro en Lacan siempre se escribe con minúscula, nunca con mayúscula, el otro con minúscula es mi semejante, aquel cuya imagen me fascina, aquel que me captura justamente porque tiene posibilidad de hacer

cosas que yo no aún no puedo. Esta dimensión de anticipación tiene un efecto fundamental. La incoordinación es vivida como tal, sólo es vivida como un déficit a partir de la imagen de quien la tiene. No es que hay una vivencia originaria de incoordinación, sino que la incoordinación devuelve y resignifica retroactivamente, *après-coup*, mi estado como incoordinación. Pero no es que la vivencia sea primera, sino que a partir de ver que la unidad motora muestra su eficiencia en el otro, hacia atrás el niño puede calificar lo que experimenta como impotencia, incoordinación de su organización.

Lacan toma de Freud el hecho de que la significación aparece siempre después. No existe una significación primera, sino que lo que se experimenta queda definido como una significación siempre por este momento de anticipación y retroacción. ¿Qué quiere decir? Quiere decir algo bastante particular. Quiere decir que los seres humanos siempre estamos demasiado tarde o demasiado temprano. El momento justo es muy raro. Siempre van a sentir que están atrás o adelante, pero es raro sentir, y en la clínica se observa claramente, que uno esté justo ahí.

Pero el punto central es que la imagen del otro, y Lacan lo pone primero en un niño con una cierta diferencia de edad no muy grande, es decir entre 18 meses hasta seis, siete meses, más o menos, en el estadio del espejo, que es la matriz imaginaria, en lo imaginario surge algo que no les pasa al resto de los animales, se trata del reconocimiento de la imagen especular. Lacan da el ejemplo del chimpancé, que va y mira detrás a ver si hay alguien detrás del espejo. El único bicho, por decirlo así, que queda cautivado por la imagen del espejo y no va a buscar atrás es el sujeto humano. A ello se debe la importancia de lo visual, de la imagen del otro en la constitución de los sujetos, lo que Lacan llama el orden de lo imaginario o el modo de lo imaginario. Pero lo fundamental es que esto lo constituye, y lo que constituye como tal este funcionamiento es lo que Lacan llamará “yo” (*moi*). Es decir, en la teoría de Lacan está el yo (*moi*) que es siempre imaginario, aunque tiene otros elementos también simbólicos y reales, y el yo (*je*) que es el shifter de la gramática, el que indica la posición del sujeto cuando habla. Tengan claro que esto no se puede traducir por una razón muy simple, una razón que tiene que ver con las lenguas. En castellano los pronombres no son necesarios o indispensables, ello se debe a que los verbos están marcados, indican en su terminación y en su declinación la persona que está hablando. No necesitamos “yo tomo”, queda como si fuera una especie de redundancia, pues la conjugación misma nos indica que persona habla. En cambio en francés, a menudo las diferentes personas verbales en su conjugación suenan igual y varias personas tienen la misma declinación, encontramos que ellos para diferenciar tienen que usar siempre el pronombre. Entonces cuando se quiere enfatizar que soy yo el que hablo se dice “*je, moi*”, es decir algo que en castellano se traduciría como “yo, yo”, lo cual obviamente no es lo apropiado.

Ahora si partimos de este elemento, lo que se constituye a partir de la anticipación y de la identificación con esta imagen de alguien que puede hacer cosas que él no puede, es precisamente el yo como estructura, es decir con ese ejemplo Lacan puede decir “yo es el otro”. Las raíces son la prematuración como les decía, el hecho de que el niño tenga incluso un desarrollo diferencial de ciertos aspectos evolutivos, como la visión anterior a la coordinación motora. Ciertas experiencias de la etología mostraban que variaba el tipo de desarrollo según veían la imagen de un semejante, de la misma especie. Esto es la teoría del Narcisismo freudiano, esto constituye como tal la constitución de lo que es el orden imaginario.

Pasemos al orden simbólico. Veremos que opera también sobre lo imaginario. El orden simbólico se constituye en Lacan con gran influencia de Lévi-Strauss, de Jakobson, y también de una escuela que ha sido poco mencionada como antecedente de Lacan que es la escuela de Aby Warburg. En esta escuela, analizando los cuadros del Renacimiento, empezaron a observar el valor simbólico de las imágenes. Es decir que las imágenes que pertenecen a este orden de lo visual también entran en el sujeto hablante en una organización que es simbólica, es decir en una organización donde determinados elementos están presentes no sólo por su valor visual, sino además porque tienen una cierta ubicación, son como letras de un alfabeto, un alfabeto de imágenes. Sus análisis en los cuadros del Renacimiento, y otros, son especialmente ricos en esta cuestión.

Lacan tiene una famosa definición que dice que “el inconciente está estructurado como un lenguaje”. Es decir donde hay lenguaje aparece el orden simbólico. Lo que acabo de decir de la escuela de Warburg indica que también las imágenes pueden constituir un lenguaje particular, lo importante es que ellas también constituyen un cierto código.

Pero volviendo ahora a “el inconciente está estructurado como un lenguaje”, en cuanto a lo simbólico, lo que quiero subrayar es que la frase de Lacan dice el inconciente está estructurado *como un* lenguaje. Ese *como* es fundamental. Es equivocado decir que el inconciente es lenguaje. El inconciente tiene una estructura semejante a la de *un* lenguaje, y *un* es un artículo singular indefinido. No dice es *el* lenguaje, artículo definido, que en general remite a lo universal, sino que el inconciente está estructurado como un lenguaje.

El punto central es que la estructura del lenguaje en Lacan, ese un lenguaje que es el inconciente, no tiene las mismas unidades necesariamente que el análisis lingüístico. Ejemplo, la unidad mínima del lenguaje lingüístico es el fonema. La estructura, es decir, un lenguaje del inconciente, puede usar fonemas, puede usar palabras, puede usar refranes, puede usar distinta gramática, pero lo importante es que su unidad no es la lingüística. Es decir que una unidad del inconciente puede ser una frase, que funciona como una

unidad. No se puede suponer que cuando Lacan usa el término *significante* está mencionando el fonema, porque lo que la clínica muestra es que esas unidades pueden ser variables, no hay una norma general. Hubo una tendencia a confundir la unidad lingüística, el fonema, con la unidad propia de ese lenguaje que es el inconsciente. No es así.

Lacan ordenará las leyes de ese un lenguaje a partir de lo que Freud define en *La interpretación de los Sueños*, como las reglas del proceso primario, es decir, desplazamiento y condensación, que articulará con esas dos figuras, esos dos tropos de la retórica que son la metáfora y la metonimia. Es decir, la retórica aparecerá como uno de los organizadores del inconsciente, pero no sólo está la metáfora y la metonimia, sino que hay ciertos modos lógicos que luego veremos en que el inconsciente se organiza. Hay una lógica en juego que no es exactamente la misma que la lógica aristotélica clásica. En ese sentido cuando Freud señaló la falta de lógica del inconsciente, Lacan dirá que no existe tal lógica aristotélica en el inconsciente, pero que sí hay lógicas contemporáneas, sobre todo las que empiezan en la Viena, en la época de Freud, pero que Freud no conoció, la lógica matemática moderna, que dan cuenta de algunas características de lo que es la estructura de lenguaje del inconsciente. Entonces hablar de lenguaje es complejo porque no es independiente de la lengua materna, pero a su vez sobre esa lengua materna opera la lógica y el lenguaje del inconsciente. Yo siempre digo que cuando viví en Caracas ocho años que casi tuve que aprender otro castellano, que no era el mismo que en Buenos Aires. Y podemos encontrar aquí esa diferencia en el interior del país. A este inconsciente estructurado como un lenguaje Lacan lo articula y lo desarrolla a partir de los dos grandes mecanismos de constitución del sueño, la condensación y el desplazamiento de Freud, pero además Lacan llama a la unidad que inventa, que puede tener contenidos variables, *significantes*. En un sentido toma el *significante* de la lingüística, pero le da una definición muy particular, un *significante*, está en la definición de fonema, pero por algo Lacan no usa fonema sino *significante*, es todo lo que los otros no son, su identidad es la de una pura diferencia.

Y lo importante es que la unidad del signo de Saussure es lo que Lacan rompe, porque la significación, para Lacan, es efecto del *significante*. Entonces hay algo en la definición “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” que se modifica respecto de la lingüística, toda significación es efecto del *significante*. Por lo tanto no hay una realidad que se traduzca por significación. No hay significación previa al lenguaje.

Y esto implica que el psicoanálisis no traduce. El analista percibe el modo en que se construye la significación para llegar a los *significantes* que la generaron. Esto es un cambio fundamental en el psicoanálisis. Vamos a volver a cómo se organiza el *significante*.

Un lenguaje no es meramente una serie de signos que designan algo real que hay en el mundo, lo que se suele llamar el referente. El referente, el lenguaje lo crea y tiene una función de designación. Lacan no cuestiona la existencia de lo real concreto, sino cómo un sujeto se conecta con la “cosa”, vía el lenguaje.. Para que se constituya el mundo de la realidad tiene que constituirse el sujeto a partir del significante. El significante lo captura, lo aprisiona. Pero implica una compleja constitución subjetiva. Lacan está hablando de la constitución subjetiva a través de los tres órdenes. El “estoy frente al mundo” no es un dato primero.

Algunas palabras sobre lo real... Lo Real es aquello que en un primer tiempo de la obra de Lacan está fuera de lo Imaginario y lo Simbólico. Lacan piensa en términos de operación analítica, de la práctica misma del psicoanálisis. Entonces el afuera se transforma en otra cosa. Siempre existe una realidad que los símbolos no tocan. Las grandes construcciones de la ciencia modifican lo real. Pero lo real se articula con los otros dos órdenes.

La primera definición es que “lo real vuelve siempre al mismo lugar”. Se articula a lo simbólico y lo imaginario. Es delimitado por lo simbólico y lo imaginario pero queda por fuera, no puede ser absorbido. Por eso es algo con lo que se choca. Insiste, vuelve siempre al mismo lugar. Y desde esta perspectiva primero Lacan da como ejemplo a los astros. El punto es que funciona como un astro. Se hacen presente y nada del símbolo los afecta.

También vemos la articulación con la repetición freudiana. Un punto de real es el que pone el dedo en el enchufe más de una vez. A parece a menudo en la consulta, “siempre me pasa eso”. El sujeto puede articularlo pero le escapa. Se observa en los artículos de Freud sobre los que fracasan al triunfar o en las así llamadas neurosis de destino.

Y se pone en cuestión a lo simbólico y lo imaginario. Son puntos creados, articulados con los otros dos órdenes que crean efectos que les escapan. La primera definición es que lo real es aquello que se produce en la estructura que escapa a lo simbólico y lo imaginario. Y luego, la otra definición es que lo real es lo imposible. Y lo imposible no es una metáfora, responde a una lógica. Se relaciona con la lógica modal, lo necesario, lo contingente, lo posible y lo imposible. La lógica modal trabaja lo que acontece o no acontece, en relación al modo subjuntivo.

Seguimos la próxima.